

225. Luego q mudó trage, y estado, començó nueva vida, con empeño á la perfeccion; trayendo vn solo habito vil, y remendado, ocupado continuamente en la Huerta, ó en el oficio de Portero, que exerció con grãde charidad, y zelo de las almas, enseñando á rezar á los pobres, con tanto desseo, de aprovecharlos en la inteligencia de la Doctrina Christiana, que les tomaba cuenta de la lección cõ estrechez rigurosa; negando, al que no aprendia, tal vez el pan; para q su privaciõ fuesse ançuelo á la aplicaciõ, y memoria de las obligaciones, y mandamientos, que Dios nos escrivió para salvarnos. El año de mil y seiscientos y siete fue dõde mas estediõ su charidad á los proximos: Porq esse año hubo vna grãde inundaciõ en Mexico, donde peligrarõ los pobres, y ahogarõ de hambre muchos. Algunos fcorrió este piadoso Bienhechor, recogiendo limosua, q les repartia; hasta darles su misma racion; de que se privaba gustoso, para aliviar los desvalidos, frequentando entõces, mas las Oraciones, que rezaba de rodillas con ellos en la Porteria, para aplacar con los gemidos de los pobres, y lagrimas de sus ojos, los diluvios de la ira de Dios enojado.

Luego

226. A su Charidad agregó ardiente zelo de la observãcia regular, reprehediendo, aunq humilde Lego, con libertad sancta los menores defectos, q veia en la tibieza de algunos Religiosos. Padedió por esta causa no leves reprehensiones, y molestias, que tolero con igualdad de animo, semblante risueño, y no alterado; porque tenia el espiritu al molde de la penitencia; y assi sujeto á la razon. Aunque fuesse Portero jamàs faltaba de Maytines. Quando los acababa la Comunidad, se quedaba el en el Coro en Oraciõ, hasta Prima. Si alguna vez tomaba algun descanso despues de Maytines, bolvia al Coro al Apelde, á hazer vna recia, y aspera disciplina, que continuó siempre á esta hora, fuera de las que acostumbra la Comunidad, á sus tiempos; domando assi la rebeldia de la carne, para atarla, á que sirviessse con fidelidad á su alma.

227. Corrió por la edad Religiosa, no como quien azota el ayre, que dize San Pablo. Llegò á los terminos de su peregrinacion, con vna grave enfermedad, en que recibió todos los Sacramentos, para Viatico al nuevo camino, que restaba. Fatigóle el achaque de suerte, que pretendió el Enfermero quitarle

Notable cilicio de hierro.

tarle el habito, para ponerle liezo; y al vestirle vna camisa, halló que tenia vna cadena rodeada al cuerpo desde la cintura, para arriba, q daba seis bueltas; y otras por los hombros, rematando los extremos debaxo los brazos, y en cada extremo vn cãdado. Admirado el enfermero le pidió las llaves, para abrir los cãdados, y quitarle aquel cilicio; á que respondió el esforzado Ministro de la armeria Christiana: *Muchos años ha, que se perdieron.* Hizieronle preguntas, y computos, y se ajustó, que veinte

años avia traydo aquellas armas penitentes, gastadas ya por algunas partes del cõtinuo juego, y movimiento de los miembros, siendo los eslavones del grueso de vn dedo. Assi murió, y con esta interior mortaja armado como Soldado de Christo, fue sepultado en el Cõvento de S. Diego de Mexico, por los años de mil y seiscientos y veinte y vno, con asombro, y exemplo de todos, q admiraron tan singular aspereza de vida, y mortificaciõ espantosa de este suceso.

CAPITULO XI.

Vida del V. Padre Fr. Gabriel de los Angeles.

Año 1622.

228. Este Venerable Varon, conocido en todo el Reyno de Nueva-España, por el nombre, y titulo del Sanctete, apellido que grangeó su virtud, y pureza á su Persona; llamando el assi tambien á los que comunicaba, con simplicidad santa, y familiaridad virtuosa, nació en vn lugar junto á la Ciudad de Sevilla. Su crianza en todas buenas costumbres, y compostura Christiana, llena de buenos exemplos, se conoce en el q dió siempre de su integridad, Angelica á todos cõ-

servando desde la cuna hasta la sepultura la virginidad de su cuerpo, con el empeño á su observancia, que pedia el nombre del Archangel S. Gabriel, con que se honró desde el Baptilmo hasta la muerte; añadiendose en la Religion por sobre-nõbre, exercitos de Angeles, q hizieron guarda, como los fenta de Salomon, al lecho castissimo de su alma.

229. Siendo macebo de quinze años fue á la casa publica de Sevilla (q avia entõces) cõ vn amigo fuyo, á predicar castidad á las mugeres lascivas exhortadolas á la cõtinencia,



yá que aviá perdido el inestimable tesoro de su corporal entereza. Sordas, como aspides arrojaron el veneno de sus lenguas cõtra el Predicador, diziendole injurias, afrentas, y oprobios, como ofendidas, de que vn niño entre delicadezas de la edad y blanduras de la carne, con tanto Espiritu reprehendiese sus torpezas. Por vltimo apedrearõ al Ministro, que Dios les embiaba, despidiendole, cõ el impetu de las piedras, y amenazas, á la calle. No pudo esta dureza, y rebeldia obstinada en aquel cieno, desmayar el fervor, y zelo del nuevo Predicador, que lleno de espiritu, y fortaleza, bolvió otro dia, á buscar á su amigo, para que le acompañasse á la cõquitta de aquella perdida gēte, diziendole, para alentarle, con alegre semblante, y denuedo: *Hermano ya he hallado vn buen remedio, para guarecernos de las piedras, si tornaren á tirarnos: y es q llevemos vnas Cruzes pequeñas, y nos las colguemos d las espaldas: que por no tirar á la Cruz, no nos tiraran á nosotros.*

230. Estos erã los empleos de este Angel, cuyo espiritu rompía ya muestras de grãde Predicador, y Missionero Apostolico; para cuyo exercicio tomõ el habito de nuestro Orden, en la Recolec-

cion de Santa Lucia de la Provincia Bethica; de dõde por los años de mil y quinientos y ochenta passõ en lista para Filipinas, y se incorporõ en esta Provincia; entre aquellos Ilustres Varones, de que ya hizimos mencion: Cuya nomina predicamēta da de tan virtuosos Religiosos, califica no poco, la grãdeza deste Siervo del Señor. En este Nuevo-Mundo procurõ ser nuevo hombre; poniendose nuevos preceptos; como dixo S. Gregorio; en especial, aquel concierto, y liga, que dize Job, hizo con sus ojos, para no admitir pēsamiento menos puro, fue mādato tã inviolable en este hombre Angel, que en espacio de quarenta años, no viõ rostro de muger, aunq fuesse de criatura de poca edad; cõtezõ tã constãte en la guarda de este sentido; que yendo vna vez á Palacio, á pedir por orden del Prelado, vna limosna de cal, para la obra del Convento de Sã Diego; le dixo la Marqueza: de Villa-Manrique, Virreyna de Nueva-España: que la mirasse á la cara, y le daría en abundancia, lo que pedia. El Venerable Padre respondió: *Dios, te perdone: besa la Cruz;* (este era su ordinario lēguaje, quando no le parecia la pregunta, ò suplica conforme a razon) *Aunque me diera*

Notable cõsuetud de puerro.

Sup. n. 50.

D. Greg. hom. 32. in Evang.

Job. 31.

Notable mortificación de la vista.

ras

ras todo tu estado, no te mirara al rostro, quãdo estè en el Cielo, abriré los ojos, y te miraré.

231. En otra ocasiõ, á vna Dama de Palacio, que le pidió, la encomendasse á Dios, y le diese la mano, para besarla, dixo: *No rogare á Dios te aparte de mi memoria.* Al dar el habito á besar escondia la mano de suerte, q jamás le tocõ muger alguna; conociendo, que su trato es mas amargo que la muerte, y su vista salteador, como dize Hieremias, que roba la alma, y despoja el coraçõ; donde vna centella, basta, á prēder fuego mortal. Asidixõ vn Grave, Docto, y Religioso Prelado, apoyando la verdad, y sentēcia: de que en lo venereo no ay parvidad de materia; para vn barril de polvora; basta vna centella de fuego. Quando Muriõ el Venerable P. Fr. Juan Pobre, (como diximos en su vida) era Guardian del Convento de Queretaro, Nuestro Fr. Gabriel; deseoso de llegar al rumulo, donde estaba su subdito, venerado de todos, suspendia sus ancias, discurrendo; avia mugeres en la Iglesia: Privandose de la devocion, por huir el riesgo de verlas. Instabanle los Religiosos, baxasse del Altar Mayor, donde se avia retirado, á ver aquel prodigioso cuerpo. Y respondiõles: *Qui-*

tad essas bestias de ay, que si nõ las quitais, no baxarè: Assillamaba á las mugeres; fieras, q inhumanamēte despedaçan la virtud, riqueza, paz, y salud, del alma. Hasta que las apartarõ no se llegó al difunto, el zelador de la Castidad conociendo, que esta celestial joya, no ha de permitir peregrinas impresiones que la turben.

232. Guarneciõ el Lilio purissimo desta cãdida inocencia, entre las espinas de mortificacion, y humildad, siēdo casto, y no soberbio: virtudes; q vne la Iglesia quando pide á la Madre de pureza en su Himno, nos haga limpios, y apacibles; por que suele la vanidad, y ayre entre virgines no Prudētes, apagar la luz, que entre humos desvanecidos se exhala. Abriõ la suya entre el desprecio, y el abatimiento este prudentissimo Virgē. Quando, siendo Guardiã del Convento de Huaxaca, le combidõ el Prior de N. P. S. Domingo Fr. Andres de Porras, á comer en su Convento; acceptõ cõ politica urbanidad el cõbitè; q nõ há reñido la cortesia con la virtud, siēdo justa. Llegõ la hora de la comida; y dandole al huesped el Prelado, el lugar, que en el Refectorio mereciã sus canas, Oficio, y virtud; lo rehulõ modesto; y no porfiado

Notable cõsuetud de puerro.

Salutavit Elisabeth, nec solum venit (MARIA) sed & prior salutavit: Decet enim, ut quanto Castior Virgo tato humilior sit, noverit que de se ferre senioribus. Hac D. Ambrosius in Cat. Aure. ad cap. 1. Luc.

Oculus meus de predatus est animam meam. Hierem. 3. v. 51.

D. Fr. Payo Enriquez de Ribera, Virrey, y Arçobispo de Mexico.

Sup. n. 198.

Sup. n. 98.

ras

do



Singular exem-  
plo de humildad

do; arrojandose al suelo, di-  
ziendo: Aquel era su lugar;  
porq el era hijo de Padres  
humildes, que avian guarda-  
do Cabras, y que él avia te-  
nido el mismo exercicio en  
el figlo; asombrando con es-  
ta humilde confession de su  
Persona los Prelados, y Maes-  
tros; en cuya estimacion  
logró mas superior lugar  
delde aquel dia.

233. En todo tiempo triunphó  
cō el abatimiēto, de los opro-  
bios, injurias, y afrentas, que  
los que rien la simplicidad  
de los justos, sueltan contra  
ellos; juzgando, como infē-  
satos, que la vida de la vir-  
tud, es locura. Tan cuerdo,  
y sosegado se hallaba siēpre,  
que oia cōtra si alguna befa;  
que escuchandola, se bolvia  
al maldiciente, estendiendo  
la falda del manto, y dizien-  
dole: *Hecha Hermano, hecha  
essas perlas, que por tales tengo  
los oprobios, que me dizes: Sur-  
friēdo como San Pablo, por  
el nōbre de JESVS, las afre-  
tas, y desprecios, que aun él  
mismo solicitaba gustoso:  
Pues por q le mofassen, quā-  
do enfermō en el Convento  
de Santa MARIA de Huit-  
zilopochco, y le truxeron á  
la enfermeria de Mexico á  
curarse, hizo, q le pasassen,  
por las calles, y plaças de la  
Ciudad, en vn jumentillo cō  
albarda, sobre q venia triū-  
phando de las vanidades del*

mundo, con el exemplo de  
Nuestro Salvador, que assi  
entrō en Hierusalem, para  
nuestra doctrina, y en señaça.  
Esta vez, se lee solamente, q  
subió á cavallo; porque siē-  
pre andubo a pie, desnuda la  
planta; y en largos caminos,  
y calurosas Regiones sin sō-  
brero: vsado algunas vezes,  
para sōbra vnos espinos, de q  
formaba defēsa al Sol; y no  
era sino cilicio; porq los en-  
tretexia entre el habito, y la  
carne, con admiracion del  
Compañero, á quien dezia  
risueño, y gustoso con tal  
penitencia: que aquella  
era famosa sōbra pata el bo-  
chorno, y ardor, q los ofedia.

234. Este denuedo, arrojó  
espiritual, y valentia en la  
virtud, encendia el enojo del  
Demonio, á perseguirle. Ca-  
minando en vna ocasion, le  
salió al encuentro vn toro, q  
cō ferocidad amagaba á aco-  
meterle. Pusose á vista del  
Siervo de Dios, y bolvió las  
espaldas, con mansedumbre  
sin hazerle daño alguno, al q  
domaba, con mas imperio la  
fiereza de su carne, cō vn ha-  
bito vil, y sencillo; cō el aco-  
te de su propia mano; con  
la sujecion á la agēna, como  
mostró el caso, que referi-  
mos, quādo el Venerable Pa-  
dre Fr. Diego de San Pedro,  
le dió la disciplina, y correc-  
cion, de que sus canas, y au-  
thoridad, le podian privile-  
giar

giar; sino le dexara su virtud  
en los derechos, y obligacio-  
nes mas comunes del subdi-  
to mas moderno, y mortifi-  
cado, con total negacion del  
vso de sus sentidos; que fue  
quien le mereció el dominio  
sobre los animales, que per-  
dió nuestro primero Padre,  
por salirse de los margenes  
de la obediencia, y voluntad  
Divina; de quien, parece ja-  
mas se divertia este hombre;

pues, aun en los caminos, no  
daba paso, sin contemplar en  
su Criador, cantandole, por  
los desiertos, y paramos, ala-  
banças; combidando ( como  
hazia N. P. S. Francisco ) las  
Aves, Bestias, y Fieras; á can-  
tarle á Dios Hymnos, y can-  
ticos, por señas de ser Cria-  
turas de tal Magestad, á qui-  
en debian el ser, y conser-  
vacion, que gozaban  
en la tierra.

CAPITULO XII.  
Otras maravillosas virtudes de este  
Venerable Padre

235. **T**odas las virtu-  
des, que he-  
mos referido,  
de este Siervo  
de Dios, y las demas, que cō-  
ponen vn hombre perfecto,  
elevò en altissima cōtempla-  
cion, al grado heroyco su  
perseveracia, coronando cō  
ella todas sus obras. De la  
celda hazia Oratorio donde  
continuamente meditaba,  
teniendo por pessada otra  
ocupacion, que no fuesse cō  
Dios, de quien recebia ami-  
gables favores, levantando  
la pesadumbre del cuerpo á  
regiones celestiales, en al-  
gunos arrobos, y elevacio-  
nes que tuvo, donde le ma-  
nifestó el Señor á cortina  
abierta, los coraçones huma-  
nos, comunicandole gra-  
cia de discreciō de spiritus;

como probò el de vn Reli-  
gioso de la Orden de N. P.  
Santo Domingo de la Pro-  
vincia de San Hypolito del  
Valle de Huaxaca, q dudā-  
do, si la vocacion, y exerci-  
cios, que seguia, eran segu-  
ros; comunicò á este Vene-  
rable Padre su interior, po-  
niendo la question en cabe-  
ça de otro Religioso, hazie-  
do las preguntas, no como  
propias; sino como de otro  
espiritual compañero. En-  
tróse al Estudio de la Oraciō  
el Maestro de spiritus, con-  
sultó con Dios el caso, y al-  
cançando de la sabiduria in-  
finita, el parecer, resolvió:  
Que aquel Religioso lleva-  
ba buen camino, que prosig-  
uiesse en su llamamiento, y  
ocupaciones santas. Hizolo  
assi; y creció en virtud, y Reli-  
gion

Discrecion de  
spiritus.

Sup. n. 98. 127.